

El movimiento familiar EN ESTADOS UNIDOS

— Mothers' Magazine —

Los movimientos de liberación de las tres últimas décadas han mejorado la calidad de vida de varios segmentos de la sociedad. El nuevo movimiento que se perfila en el horizonte es el de la liberación familiar, es decir, la lucha por los derechos de la familia a estar unida y a mejorar en todos los aspectos.

El futuro de los niños, es lo que importa

La voz de los padres, niños y profesionales que trabajan con ellos piden la reforma del futuro de los niños. Entre las ideas básicas al respecto, señalamos las siguientes:

- Nadie educa a un niño sólo, incluso si lo cree así.
- La naturaleza de la infancia es un problema de entorno, no únicamente un problema de educación. Los niños y las familias forman parte de un amplio ecosistema, de una red.
- El concepto de familia debe ser definido lo más ampliamente posible.
- El mejor modo de hacer decrecer la soledad del niño es hacer decrecer la soledad de los padres.
- El mejor modo de desprogramar a nuestros niños superprogramados es desprogramarnos a nosotros mismos.
- Hay que hacer todo lo posible para que los niños vivan su infancia con toda amplitud y plenitud.
- El objetivo central de todo programa orientado a la familia debería consistir en incrementar contactos positivos entre niños y adultos.
- Hay que controlar continuamente el balance entre la autonomía de los niños y nuestro control de tipo paterno e institucional sobre ellos.
- El miedo familiar y el tiempo familiar están interrelacionados; acentuando tiempo familiar positivo, hacemos decrecer el miedo en la sociedad.
- Además de buscar mentores para nosotros mismos, debemos convertirnos en mentores de la nueva generación de padres, y cubrir de ese modo el hueco generacional.
- La vida emocional y espiritual de los niños debería situarse antes de la competitividad económica en el mercado internacional. Los niños no son capital.
- Un lugar de trabajo verdaderamente cercano y familiar respeta las necesidades que tiene el trabajador de flexibilidad y tiempo para dedicarlo a la familia.
- Un lugar de trabajo pro-familia es más humano con todos los trabajadores, tengan o no tengan hijos propios.
- Una sociedad pro-niños es más agradable para todos los ciudadanos, tengan o no tengan hijos propios.
- La preocupación por el progreso de los niños no es exclusivo ni competitivo con la obligación de ocuparse de las necesidades de los mayores o de las familias sin hijos.
- El progreso del niño no debe quedar limitado a los de las clases privilegiadas. El progreso familiar no se mide por el número de lavadoras vendidas a parejas con hijos, sino por la cantidad de risas y de amor que se dispensan entre los muros de cada casa.

Muchos americanos están convencidos de que las mejores familias sólo se conseguirán a través de los movimientos básicos, de tipo popular. Movimientos que trasciendan las clases. ¿Cómo deben ser estos movimientos, y cómo conseguirán sus objetivos?



Un movimiento familiar eficaz debe tener sus raíces en la clase media

Al menos que los miembros de la clase media muestren compasión política hacia sus propios hijos, esta compasión no se extenderá a los niños más pobres. Toda una generación crecerá sin mucha capacidad para sentir empatía hacia los necesitados.

El movimiento político que defendemos debe centrarse en las necesidades de las familias de clase media, lo que repercutirá en las familias de los pobres. Debe nacer de abajo arriba —desde los padres y los no padres hacia los grupos religiosos, vecinales, de ciudadanos y zonales.

Transformar la mentalidad de las grandes compañías

A pesar de la creciente rabia y frustración que se experimenta, sólo se han logrado al respecto progresos modestos en el mundo de los negocios. Según estudios recientes, sólo el 2% de las grandes fortunas y compañías industriales y de servicios han mejorado sus políticas familiares.

Para acelerar las inversiones corporativas en asuntos relacionados con la familia, un número todavía pequeño, pero creciente, de grupos de padres, están urgiendo últimamente a los directivos locales que apoyen aquellos programas que aseguran el bienestar de los niños y el incremento de la productividad de los padres.

Al frente de este movimiento están aquellos distritos escolares donde el profesorado y el personal universitario ayudan con el Grupo denominado «LAZOS FAMILIARES». En la Escuela Media de Portola, en San Diego, California, los componentes de este Grupo disponen de tiempo libre para actuar. Ellos mismos animan a los padres poseedores a hacer lo mismo, para que los padres o las madres puedan visitar o actuar de voluntarios en la escuela.

Las familias, hoy, no pueden depender de las buenas intenciones corporativas. Los padres deben disponer de poder real. Y el poder sólo puede llegar a través de grupos de presión, de actividades colectivas, de los Tribunales y los votos.

Luchar por los Derechos de la Familia en los Tribunales

¿Qué sucede cuando una madre, que ha tenido que permanecer en su casa dos días, para cuidar a un hijo enfermo, es despedida del trabajo? Dentro del clima legal existente hoy en América, es inútil que pleitee. Pongamos otro caso. Si dos hombres cualificados igualmente —uno soltero, el otro casado— piden el mismo trabajo, y se le concede al soltero, el casado no puede hacer nada. No hay un recurso legal para la discriminación familiar en la sociedad americana contemporánea.

¿Por qué razón, esta ausencia de recursos? En primer lugar, por la tendencia general a evitar litigios. Los americanos están hartos y cansados de abogados y de pleitos, y en la década de los ochenta no cuajó ninguna petición en este sentido. Otra razón está en la falta de específicos legales. No hay derechos afirmativos en América. La ley federal, tal como existe, dice a los patrones lo que pueden hacer, pero no lo que deberían hacer cuando se trata de problemas familiares.



Otra tercera razón consiste en que, al hacer las leyes de discriminación, los legisladores liberales se han centrado tan sólo en los problemas de sexos y de razas. Las familias, que existen en todas las razas y en todos los sexos, no constan como grupo identificable.

La Ley, sin embargo, es como el tiempo. Después de una larga sequía, se van formando las nubes. Por consiguiente, podemos prepararnos para la Década de los Derechos Familiares. Y para una tormenta en los Tribunales.

El 1 de octubre de 1991, en California, el gobernador Wilson firmó el Acta de Derechos Familiares, que permite a la mayor parte de los empleados disponer de dieciséis semanas libres para cuidar a un hijo enfermo, dar a luz o adoptar un niño. Es verdad que esta ley apareció atemperada por una serie de condiciones, pero se trata al fin y al cabo de una pequeña rendija para defender otro tipo de derechos familiares. Aunque sólo sea esto, establece un derecho afirmativo y crea la idea legal de derechos familiares en el estado más populoso de la nación. Otras leyes similares están a estudio en el Congreso.

Además, y esto es muy positivo, está el número creciente de mujeres jueces. La mitad de los graduados en leyes son hoy día mujeres, que mientras preparan sus oposiciones, trabajan en Firmas de abogados.

En estos despachos se encuentran muy presionadas, ya que el número mínimo de horas legales para el trabajo les deja muy poco tiempo para la vida familiar. Para ellas, pues la discriminación en los lugares de trabajo es una realidad que experimentan. Las abogadas, ciertamente, no van a demandar a sus propias Firmas en un futuro próximo, pero las juezas y abogados del mañana sentirán mucha simpatía hacia aquellos que se quejen o que sufran a causa de discriminaciones familiares.

En las tres últimas décadas, los movimientos femeninos lucharon eficazmente en los Tribunales por la consecución de

sus derechos; es de esperar que esto suceda también, muy pronto, con los movimientos de tipo familiar.

Una alianza política entre modernistas y tradicionalistas nostálgicos

La nación está siendo testigo de claros síntomas de cooperación entre modernistas y tradicionalistas. Muchos padres rechazan el sexismo y el aislamiento religioso inherente en la vida de las familias tradicionales. Aceptan la necesidad de una nueva red de apoyo para la familia, pero se oponen a la tendencia creciente en la nación de institucionalizar el cuidado de los niños. Estos padres representan una síntesis de valores Izquierda-Derecha, con resultados positivos.

En EE UU se está experimentando ahora una tentativa política para conseguir esta síntesis. En 1991 surgió una alianza potencial entre los republicanos conservadores y los demócratas liberales, incluyendo el Instituto de Política progresiva, y el Consejo de Investigación Familiar Conservador. Patricia Schroeder, uno de los miembros más liberales del Congreso, unió sus fuerzas con las activistas federales para niños. Otros grupos, políticamente contenciosos, comparten intereses en la reforma de las leyes del divorcio. Concretamente, piden un período de espera de nueve meses antes de que un divorcio pueda ser efectivo. Posibilidades adicionales: promover más tiempo libre familiar en el trabajo; mayor flexibilidad en éste, e introducir discusiones sobre temas familiares en los centros escolares.

En los próximos años se esperan leyes de tipo familiar a nivel estatal: ayuda a familias necesitadas; cuidados médicos globales para todos los miembros de la familia, sin tener en cuenta las entradas y las condiciones preexistentes; apoyos adicionales que muchas familias necesitan desesperadamente para mantenerse como tales.

Iniciativas diversas como votaciones, organizaciones populares, encuentros municipales y otros medios directos de acción política

Los grupos de defensa del niño se han centrado tradicionalmente en reunir datos y ejercer presiones sobre los legisladores, como poco provecho. «Los niños han servido siempre como complementos muy útiles para los candidatos políticos, escribe la columnista Marilyn Gardner. Besar a un niño. Hacer una caricia a un bebé en un centro comercial. Visitar una escuela. Los defensores de los niños llaman a esto el sistema de besar y echar a correr, ya que esas fotos tan atractivas raramente se convierten después en hechos que los benefician».

En los últimos años, los grupos defensores del niño se han acercado entre sí. En noviembre de 1991, San Francisco, ciudad populosa, pero proporcionalmente con menos niños que en otras ciudades de los EE UU, se convirtió en la primera ciudad de la nación que garantiza fondos para la infancia. Los votantes aprobaron ingresos por impuestos sobre la propiedad a servicios para niños y familias, y prohíbe los cortes en estos servicios durante diez años. «Después de pasar muchos años de mi vida corriendo detrás de los grupos políticos y de los políticos para suplicarles que pusiesen en su agenda el tema de los niños, les mandé a todos a hacer gárgaras.



Ahora vamos directamente a los votantes», dice Margaret Brodtkin, madre de dos hijos y promotora de la propuesta.

Para que su proposición llegase a las votaciones, Brodtkin lanzó una campaña y reunió 68.000 firmas, 21.000 más de las que se necesitaban. Los niños llevaron las firmas al Ayuntamiento en pequeños vagones rojos. El apoyo vino de todos los sectores de la ciudad: de la Policía, de los Clubs de Gays y Lesbianas, de la Archidiócesis Católica, de la Vieja Liga Americana, de las Panteras Grises, del Partido Verde, etc. El 72% de los votantes aprobaron la Enmienda. Los políticos, presionados, también le votaron.

Un movimiento familiar eficaz, más que político, debe ser personal

Está claro que no debemos esperar a que un presidente o el Congreso creen un entorno más saludable para las familias. Hay que comenzar, ahora mismo, moviendo a la ciudad. Más que ninguna otra cosa, hay que concienciar al pueblo.

Un movimiento familiar, como los movimientos sociales que le precedieron, debe cargarse de paciencia y de perspectiva histórica. El Feminismo, concretamente, no consiguió al momento sus objetivos políticos nacionales, ni comenzó con un discurso sobre la enmienda para la igualdad de los derechos. Comenzó cuando las mujeres se sentaron a las mesas de sus cocinas y comenzaron a preocuparse por el tema y a valorar el hecho de ser mujer. Con el tiempo, esto generó un sentimiento de conexión y de comunidad entre las participantes. El mismo proceso es necesario ahora entre aquellos que nos preocupamos por las generaciones futuras. Ya comenzamos a salir de nuestra soledad y a experimentar algún poder. Nuestros sueños y ambiciones, compartidos, empiezan a hacerse realidad.